

## **Pornografía e imagen corporal: una relación compleja.**

Pornography and body image: a complex relationship.

Mestre-Bach G<sup>1\*</sup>, PhD; Chiclana Actis C<sup>1,2,3</sup>, PhD y MD

1- Universidad Internacional de la Rioja, Logroño, La Rioja, España.

2- Unidad de Psiquiatría del Adulto. Consulta Dr. Carlos Chiclana. Madrid, España.

3- Departamento de Psicología. Facultad de Medicina CEU-San Pablo. Madrid, España.

---

### **Correspondencia**

Gemma Mestre Bach

Avenida de la Paz, 137; 26006- Logroño, La Rioja. España.

Correo electrónico: gemma.mestre@unir.net

Teléfono de contacto: 941 21 02 11

---

**Fecha de recepción:** 29 de abril de 2021. **Fecha de aceptación:** 25 de junio de 2021

---

### **Resumen**

El interés por el uso de pornografía ha aumentado exponencialmente en los últimos años. La presente revisión tiene como objetivo principal evaluar la asociación entre la visualización de materiales pornográficos y la imagen corporal. No se ha podido confirmar aún la causalidad de la asociación entre ambos factores, por lo que no sería posible afirmar si la pornografía influye o no influye en la imagen corporal. Son necesarios más estudios longitudinales para poder estudiar en profundidad una posible relación de causalidad entre ambas y buscar variables mediadoras que expliquen la dirección del efecto.

**Palabras clave:** pornografía, imagen corporal, imagen corporal sexual.

### **Abstract**

Interest in the use of pornography has increased exponentially in recent years. The main objective of this review is to evaluate the association between viewing pornographic materials and body image. The causality of the association between both factors has not yet been confirmed, so it would not be possible to say whether pornography influences or does not influence body image. More longitudinal studies are necessary to be able to study in depth a possible causal relationship between the two and to look for mediating variables that explain the direction of the effect.

**Key words:** pornography, body image, sexual body image.

Todos los autores aceptan la versión enviada. No existen ningún conflicto de intereses potencial de tipo económico o de otras relaciones con personas y organizaciones. Gemma Mestre-Bach ha recibido una beca postdoctoral de FUNCIVA.

## INTRODUCCIÓN

El interés por la conceptualización de la pornografía y su impacto ha aumentado exponencialmente en los últimos años. Sin embargo, se sigue debatiendo acerca de qué factores definen la pornografía y si, consecuentemente, ésta debe ser considerada como una entidad unidimensional o multidimensional (1). La falta de conceptualización conlleva numerosas discrepancias entre los resultados obtenidos por los diferentes estudios (1). Un estudio Delphi reciente ha evidenciado esta heterogeneidad al intentar establecer una definición del término pornografía mediante la colaboración de diferentes expertos sobre el tema (2). Los autores destacan las numerosas dificultades surgidas al intentar encontrar aspectos comunes entre las distintas definiciones obtenidas. Sin embargo, concluyen que “contenido sexualmente explícito que tenga la intención de excitar” podría ser un punto de partida para llegar a un consenso.

Aunque su definición no esté todavía clara, existe evidencia de que el uso de pornografía se ha incrementado en los últimos años, desde la llegada de internet, y es más prevalente en poblaciones jóvenes y en varones (3). Se han estudiado, asimismo, sus efectos sobre distintos ámbitos, como la función sexual (4,5), las relaciones interpersonales (6), o la imagen corporal.

En referencia a la imagen corporal, cabe destacar también la falta de consenso en cuanto a su conceptualización y se ha sugerido que podría tratarse de un constructo multifactorial (7). Se ha contemplado una interacción entre la satisfacción con el propio cuerpo, es decir, la evaluación que el individuo lleva a cabo de su imagen corporal, y la inversión en imagen corporal, es decir, la importancia que se otorga al propio cuerpo (7). La insatisfacción con la imagen corporal y la imagen corporal sexual, entendida como la percepción de los propios genitales y senos, puede estar asociada, consecuentemente, con conductas como restricción dietética, ingesta de productos adelgazantes y antienvjecimiento o la

voluntad de someterse a cirugía plástica (8–11).

La presente revisión expone los principales hallazgos de los estudios, tanto cualitativos como cuantitativos, que han evaluado la asociación entre estos dos constructos: la pornografía y la imagen corporal/sexual.

## ASOCIACIÓN ENTRE LA PORNOGRAFÍA Y LA IMAGEN CORPORAL

Los estudios cualitativos que evalúan la interacción entre el uso de pornografía y la imagen corporal han recurrido mayoritariamente a entrevistas y *focus groups*. Dawson et al.(12) identificaron opiniones contradictorias entre sus participantes, evidenciando la controversia asociada a la interacción entre pornografía e imagen corporal. Algunos participantes consideraron que la pornografía es una herramienta que permite a los individuos explorar su propio cuerpo, especialmente a aquellos que no han tenido experiencias sexuales previas. Sin embargo, los argumentos mayoritarios consideraban que la pornografía promueve estándares de belleza e ideales corporales tanto femeninos como masculinos. Especialmente las mujeres entrevistadas fueron las que reportaron opiniones más críticas acerca de la pornografía, considerando que la exposición a estos tipos de cuerpo podría llegar a influir la percepción del propio cuerpo. En un estudio similar, las mujeres argumentaron, además, que los ideales de belleza promovidos por los materiales pornográficos eran difícilmente alcanzables de manera natural por la población general (13). En el caso de los hombres, algunos participantes entrevistados reconocieron haber experimentado malestar y emociones negativas al comparar los cuerpos mostrados en los contenidos pornográficos con sus propios cuerpos (14).

Los estudios cuantitativos muestran cierta asociación entre el uso de pornografía y la imagen corporal. En concreto, Tylka(15) destacó, en el caso de los varones, una relación inversa entre la pornografía y una dimensión específica de la imagen corporal,

la apreciación del cuerpo. Parece ser, por tanto, que los hombres que consumen pornografía presentan una mayor tendencia a focalizar la atención en su apariencia física y una menor tendencia a plantearse o cuestionar los ideales físicos de su cultura. Whitfield et al.(16) identificaron, además, que la frecuencia de uso de la pornografía se asociaba a la presencia de actitudes negativas con el propio cuerpo en el caso de varones homosexuales y bisexuales. Por el contrario, Kvaalem et al.(17) no observaron tal asociación en una muestra con las mismas características. Los autores justificaron esta discrepancia por la procedencia de países diferentes de las muestras, lo que puede implicar notables diferencias tanto respecto a la aceptación de la sexualidad y el uso de pornografía como a los estándares ideales respecto al aspecto físico.

Algunos autores han sugerido que los materiales pornográficos en los que aparecen actores homosexuales idealizan aún más los cuerpos en comparación con la pornografía heterosexual. Consecuentemente, los hombres homosexuales que consumen pornografía parecen mostrar una mayor tendencia a reconocer mayores niveles de auto-objetivación y sesgos respecto a su peso corporal (18,19).

Un estudio en esta línea, que sólo incluyó varones homosexuales, reportó una moderada asociación entre la frecuencia de uso de pornografía y factores relacionados con la imagen corporal, como una mayor insatisfacción con la propia estatura, la grasa corporal y la musculatura (20). Asimismo, los autores observaron también una relación entre la frecuencia de uso de pornografía y una mayor presencia tanto de sintomatología propia de los trastornos de la conducta alimentaria como de pensamientos relacionados con el uso de anabolizantes. Más concretamente, los pensamientos referentes a la utilización de anabolizantes fueron más notables en el caso de los varones que consumían pornografía profesional, en comparación con los que visualizaban pornografía amateur, sugiriendo que el tipo de material pornográfico puede tener un rol relevante al evaluar tal asociación.

Asimismo, en el caso de varones adolescentes, se ha sugerido que la exposición a contenidos pornográficos podría ser considerada un factor predictor de desaprobación del propio cuerpo (21).

Goldsmith et al.(22) observaron en su estudio que el tiempo que sus participantes dedicaban a ver pornografía correlacionaba, tanto en hombres como en mujeres, con las distracciones cognitivas relacionadas con el cuerpo que éstos presentaban durante la actividad sexual. Además, específicamente en el caso de los hombres, el consumo de pornografía visual fue un predictor único de estas distracciones cognitivas. Los autores esperaban, sin embargo, que fuese un mayor predictor en el caso de las mujeres, teniendo en cuenta que estudios previos evidenciaron que las mujeres son más propensas a analizar los ideales de belleza promovidos por los medios. Sin embargo, los resultados podrían explicarse teniendo en cuenta que los hombres consumen pornografía visual con mayor frecuencia que las mujeres.

Sin embargo, cabe destacar que otros estudios no han encontrado una asociación significativa entre estas dos variables, el uso de la pornografía y la imagen corporal/insatisfacción corporal (23–25). Más concretamente, Vogels(24) observó que aquellos participantes, tanto hombres como mujeres, que habían utilizado la pornografía con mayor frecuencia, la percibían como más realista y, a su vez, mostraban una imagen corporal más positiva. Por su lado, Sevic et al.(26) no observaron una asociación significativa a nivel longitudinal entre cambios en el uso de la pornografía y cambios en la vigilancia corporal y la internalización de los ideales corporales.

Algunos autores han evaluado, además, cómo el uso de pornografía afecta a las parejas de los consumidores. Se ha sugerido que es más probable que las mujeres reporten que sus parejas, consumidoras de pornografía, son críticas con ellas en referencia a su aspecto físico (27). Por otro lado, los hombres mostraron una mayor probabilidad de mostrarse más críticos con la apariencia física de sus parejas (27). Se ha observado también una relación entre la

percepción que uno de los miembros de la pareja tiene sobre el uso de pornografía del otro miembro y factores como la presencia de atracones o una elevada preocupación por la comida del miembro que no consume pornografía (28). En esta línea, otros autores han destacado una fuerte asociación entre la frecuencia del uso de pornografía de un miembro de la pareja y un mayor impulso por estar musculado en el otro miembro de la pareja (29). Por tanto, los individuos podrían experimentar el impacto del uso de pornografía en su imagen corporal aunque no sean consumidores directos de contenidos pornográficos.

### **ASOCIACIÓN ENTRE LA PORNOGRAFÍA Y LA IMAGEN CORPORAL SEXUAL**

Al analizar cualitativamente la relación entre el uso de pornografía y la imagen corporal sexual, Sharp y Oates(30) observaron que los hombres entrevistados -pacientes que se habían sometido a una intervención de aumento de pene- eran conscientes de las técnicas utilizadas por la industria de cine para adultos durante la producción de sus materiales con el fin de que los penes de los actores porno parezcan de mayor tamaño en las distintas escenas. Además, consideraban que el tamaño del pene de los actores porno suele ser mayor que la media. Aun así, la totalidad de los hombres entrevistados reconocieron que la manera en que los genitales masculinos son mostrados en los medios, y especialmente en la pornografía, había influido en la percepción de sus propios genitales, al menos parcialmente. Los autores concluyeron que la pornografía parece ofrecer un estándar poco realista respecto al tamaño de los genitales y al rendimiento sexual de los hombres, equiparando la masculinidad con el tamaño del pene, hecho que puede llegar a generar presión y malestar en sus consumidores.

Los estudios cuantitativos han reportado resultados completamente contradictorios. Por un lado, Goldsmith et al.(22) evaluaron, mediante la administración de la escala de autoimagen genital (GSIS-20), la interacción entre el uso de pornografía y la imagen genital sexual, tanto femenina como

masculina. Los autores no encontraron diferencias significativas en las puntuaciones que los participantes de ambos sexos obtuvieron en autoimagen genital. Sin embargo, observaron que en el caso de las mujeres no existía una asociación entre el uso de pornografía y su propia imagen genital. Ello podría deberse al concepto de “mirada femenina” planteado por algunos autores, es decir, a la tendencia de las mujeres a focalizar su atención en el encuentro sexual a nivel global, sin prestar especial atención a los genitales femeninos que aparecen en los materiales pornográficos.

Sin embargo, otros autores sí que han identificado una asociación entre el uso de pornografía y la autoimagen genital femenina en mujeres que han recurrido a labioplastia, e incluso han observado que la pornografía se asociaba a una peor imagen genital. Los autores hipotetizan que aquellas mujeres más insatisfechas con su imagen corporal sexual utilizarían la pornografía para visualizar otros genitales femeninos y comprobar si su insatisfacción es o no justificable (31). Otros autores que encontraron resultados similares consideran que la exposición a imágenes de genitales puede considerarse un factor motivador para someterse a labioplastia (32).

En referencia al tamaño de los senos, la frecuencia de uso de pornografía parece estar asociada con la insatisfacción por el tamaño de los senos (25). Sin embargo, Cranney(33) no halló tal asociación.

En el caso de los varones, Goldsmith et al.(22) sí que identificaron una asociación entre imagen genital y uso de pornografía. Este hallazgo sugeriría que los hombres consumidores de pornografía percibirían sus propios genitales de manera más positiva. Los autores hipotetizaron que, cuando los hombres visualizan materiales pornográficos, es posible que se imaginen a ellos mismos siendo los propios actores en vez de comparar los genitales de los actores con sus propios genitales. Por tanto, el uso de pornografía podría estar asociado con una mejor percepción de la sexualidad en general y de los genitales en particular.

Contrariamente, Cranney(33) observó que la insatisfacción con el tamaño del pene se

asociaba al consumo de pornografía. Los autores sugirieron que los hombres no homosexuales no disponen de muchas ocasiones para estar expuestos a penes con erección, por lo que posiblemente la pornografía sea su única fuente de comparación con el tamaño de sus propios genitales. Finalmente, en el estudio de Peter y Valkenburg(25) la exposición a la pornografía no estaba relacionada con la insatisfacción con el tamaño del pene. El resultado sorprendió a los autores, dado que habían hipotetizado que los individuos mostrarían mayor insatisfacción con aquellas partes del cuerpo sobre las que percibieran que tenían menos control para poder modificarlas, como el tamaño del pene. Dada la heterogeneidad de los resultados se requerirían más estudios que tuvieran como objetivo evaluar la asociación entre la imagen corporal sexual y la pornografía.

### **EL POSIBLE ROL DE LAS VARIABLES MEDIADORAS**

La asociación entre el uso de pornografía y la imagen corporal es aún compleja y difícil de describir, aspecto que se evidencia en la heterogeneidad de resultados obtenidos y que lleva a cuestionarse a qué se deben estos resultados contradictorios.

Los intentos de la comunidad científica para descubrir el peso de las distintas variables han sido numerosos. Aunque no existe una gran variedad de modelos teóricos, dos propuestas han tenido cierto impacto por el momento: el modelo DSMM (Differential Susceptibility to Media effects Model) (34) y el modelo ACE (Antecedentes-Contexto-Efectos) (35).

Por un lado, el DSMM propone que habría variables disposicionales, de desarrollo y sociales de distintos tipos que podrían predecir el uso de pornografía. Algunas de las variables contempladas por los autores son las demográficas (como sexo o nivel educativo), edad, rasgos de personalidad, interés y experiencia sexual, religiosidad, victimización o uso de sustancias, entre otras. Asimismo, numerosas variables mediarían la asociación entre el uso de pornografía y sus posibles consecuencias. Algunas de las variables mediadoras incluidas en el modelo

hacen referencia a variables cognitivas, emocionales y excitativas, como la excitación fisiológica o la afectividad asociado al contenido pornográfico. Podría ser que alguna/as de estas variables disposicionales fuera/an las que explicaran la relación entre pornografía e imagen corporal en una dirección o en otra.

Por otro lado, el modelo ACE plantea que el uso de pornografía estaría promovido por múltiples variables antecedentes como sexo, atribuciones de género, diferencias individuales, cultura, y experiencias vitales, que influirían, además, en los contextos específicos de uso de pornografía (por ejemplo, frecuencia de uso, uso solitario o conjunto, o contenidos consumidos). Estos contextos derivarían en numerosas posibles consecuencias, tanto positivas, como negativas o neutrales. Además, los autores consideran que las variables antecedentes podrían ser en sí mismas responsables directas de los efectos del consumo de pornografía.

Múltiples y complejas son, por tanto, las combinaciones de variables que podrían estar influenciando la asociación entre uso de pornografía e imagen corporal, por lo que futuros estudios deberían evaluar el peso específico de cada uno de estos factores.

### **CONCLUSIÓN**

Los resultados parecen indicar que existe una compleja asociación entre la visualización de materiales pornográficos y la imagen corporal. Sin embargo, no se conoce aún la causalidad de esta asociación, por lo que no sería posible afirmar si la pornografía influye o no influye en la imagen corporal. Son necesarios más estudios longitudinales para poder estudiar en profundidad una posible relación de causalidad entre ambas y buscar variables mediadoras que expliquen la dirección del efecto.

### **REFERENCIAS**

1. Busby DM, Chiu HY, Olsen JA, Willoughby BJ. Evaluating the Dimensionality of Pornography. *Arch Sex Behav.* 2017;46(6):1723–31.
2. McKee A, Byron P, Litsou K, Ingham R. An Interdisciplinary Definition of

Pornography: Results from a Global Delphi Panel. *Arch Sex Behav.* 2020;49(3):1085–91.

3. Brown CC, Durtschi JA, Carroll JS, Willoughby BJ. Understanding and predicting classes of college students who use pornography. *Comput Human Behav.* 2017;66:114–21.

4. Park BY, Wilson G, Berger J, Christman M, Reina B, Bishop F, et al. Is internet pornography causing sexual dysfunctions? A review with clinical reports. Vol. 6, *Behavioral Sciences.* 2016.

5. Berger JH, Kehoe JE, Doan AP, Crain DS, Klam WP, Marshall MT, et al. Survey of sexual function and pornography. Vol. 184, *Military Medicine.* 2019. p. 731–7.

6. Perry SL. Pornography Use and Marital Separation: Evidence from Two-Wave Panel Data. *Arch Sex Behav.* 2018;47(6):1869–80.

7. Cash TF. Encyclopedia of Body Image and Human Appearance. *Encyclopedia of Body Image and Human Appearance.* 2012.

8. Johnson KKP, Kim E, Lee JY, Kim AJ. Identifying Antecedents of Risky Appearance Management Behaviors: The United States and South Korea. *Cloth Text Res J.* 2014;

9. Ozimok B, Lamarche L, Gammage KL. The relative contributions of body image evaluation and investment in the prediction of dietary restraint in men. *J Health Psychol.* 2015;

10. Muise A, Desmarais S. Women's perceptions and use of "anti-aging" products. *Sex Roles.* 2010;

11. Slevec J, Tiggemann M. Attitudes toward cosmetic surgery in middle-aged women: Body image, aging anxiety, and the media. *Psychol Women Q.* 2010;

12. Dawson K, Nic Gabhainn S, MacNeela P. Toward a Model of Porn Literacy: Core Concepts, Rationales, and Approaches. *J Sex Res.* 2020;57(1):1–15.

13. Mattebo M, Larsson M, Tydén T, Olsson T, Hggström-Nordin E. Hercules and Barbie? reflections on the influence of pornography and its spread in the media and society in groups of adolescents in Sweden. *Eur J Contracept Reprod Heal Care.*

2012;17(1):40–9.

14. Leickly E, Nelson K, Simoni J. Sexually Explicit Online Media, Body Satisfaction, and Partner Expectations Among Men who have Sex with Men: a Qualitative Study. *Sex Res Soc Policy.* 2017;14(3):270–4.

15. Tylka TL. No harm in looking, right? Men's pornography consumption, body image, and well-being. *Psychol Men Masculinity.* 2015;16(1):97–107.

16. Whitfield THF, Rendina HJ, Grov C, Parsons JT. Viewing Sexually Explicit Media and Its Association with Mental Health Among Gay and Bisexual Men Across the U.S. *Arch Sex Behav.* 2018;47(4):1163–72.

17. Kvalem IL, Træen B, Iantaffi A. Internet Pornography Use, Body Ideals, and Sexual Self-Esteem in Norwegian Gay and Bisexual Men. *J Homosex.* 2016;63(4):522–40.

18. Engeln-Maddox R, Miller SA, Doyle DM. Tests of Objectification Theory in Gay, Lesbian, and Heterosexual Community Samples: Mixed Evidence for Proposed Pathways. *Sex Roles.* 2011;65(7):518–32.

19. Martins Y, Tiggemann M, Kirkbride A. Those speedos become them: The role of self-objectification in gay and heterosexual men's body image. *Personal Soc Psychol Bull.* 2007;33(5):634–47.

20. Griffiths S, Mitchison D, Murray SB, Mond JM. Pornography use in sexual minority males: Associations with body dissatisfaction, eating disorder symptoms, thoughts about using anabolic steroids and quality of life. *Aust N Z J Psychiatry.* 2018;52(4):339–48.

21. O'Brien JE, Li W, Burton DL. Eating Disordered Behaviors and Body Disapproval in Adolescent Males Adjudicated for Sexual and Nonsexual Crimes. *J Child Sex Abus.* 2015;24(8):922–42.

22. Goldsmith K, Dunkley CR, Dang SS, Gorzalka BB. Pornography consumption and its association with sexual concerns and expectations among young men and women. *Can J Hum Sex.* 2017;26(2):151–62.

23. Duggan SJ, McCreary DR. Body image, eating disorders, and the drive for muscularity in gay and heterosexual men:

The influence of media images. *J Homosex.* 2004;47(3–4):45–58.

24. Vogels EA. Loving oneself: The associations among sexually explicit media, body image, and perceived realism. *J Sex Res.* 2019;56(6):778–90.

25. Peter J, Valkenburg PM. Does exposure to sexually explicit Internet material increase body dissatisfaction? A longitudinal study. *Comput Human Behav.* 2014;36:297–307.

26. Sevic S, Ciprić A, Buško V, Štulhofer A. The Relationship between the Use of Social Networking Sites and Sexually Explicit Material, the Internalization of Appearance Ideals and Body Self-Surveillance: Results from a Longitudinal Study of Male Adolescents. *J Youth Adolesc.* 2020;49(2):383–98.

27. Albright JM. Sex in America online: An exploration of sex, marital status, and sexual identity in internet sex seeking and its impacts. *J Sex Res.* 2008;45(2):175–86.

28. Tylka TL, Calogero RM. Perceptions of male partner pressure to be thin and pornography use: Associations with eating disorder symptomatology in a community sample of adult women. *Int J Eat Disord.* 2019;52(2):189–94.

29. Laemmle-Ruff IL, Raggatt M, Wright CJC, Carrotte ER, Davis A, Jenkinson R, et al. Personal and reported partner pornography viewing by Australian women, and association with mental health and body image. *Sex Health.* 2019;16(1):75–9.

30. Sharp G, Oates J. Sociocultural Influences on Men's Penis Size Perceptions and Decisions to Undergo Penile Augmentation: A Qualitative Study. *Aesthetic Surg J.* 2019;39(11):1253–9.

31. Dogan O, Yassa M. Major motivators and sociodemographic features of women undergoing labiaplasty. *Aesthetic Surg J.* 2019;39(12):NP517–27.

32. Sharp G, Tiggemann M, Matiske J. Factors That Influence the Decision to Undergo Labiaplasty: Media, Relationships, and Psychological Well-Being. *Aesthetic Surg J.* 2016;36(4):469–78.

33. Cranney S. Internet Pornography use and Sexual Body Image in a Dutch Sample.

*Int J Sex Heal.* 2015;27(3):316–23.

34. Valkenburg PM, Peter J. The differential susceptibility to media effects model. *J Commun.* 2013;63(2):221–43.

35. Campbell L, Kohut T. The use and effects of pornography in romantic relationships. Vol. 13, *Current Opinion in Psychology.* 2017. p. 6–10.